



---

**Wilma Salgado\***<sup>1</sup>

Se creó el denominado Orden Económico Internacional, con la Organización Mundial del Comercio, inicialmente llamada GAAT (Acuerdo General de Aranceles Aduaneros), en este momento, hay un ascenso del proteccionismo en todo el mundo. El Fondo Monetario está en crisis, ya ni siquiera vigila la estabilidad cambiaria, y en la última crisis al igual que en la gran depresión, los países han recurrido a devaluaciones monetarias con fines competitivos, para conservar el empleo dentro de sus fronteras nacionales, porque en una recesión mundial, el mayor riesgo corre el empleo, o sea, la mayor lacra del capitalismo a nivel mundial la del desempleo.

El Banco Mundial en crisis con recursos financieros muy limitados, no ha sido capaz de contrarrestar las fugas de capitales, que fue el objeto de su creación. En definitiva, en este

momento y desde hace por lo menos una década rige un caos financiero mundial, en el que todo tipo de activos ha sido objeto de especulación, con momentos de auge, es decir, cuando los mercados especulativos están funcionando bien, nadie habla de crisis y posteriores caídas.

Con una característica, de que los especuladores, concentran los beneficios en los momentos de auge de la especulación, rechazando la intervención del Estado, pero trasladan las pérdidas a la colectividad en las crisis mediante la intervención del Estado.

Si el Estado de acuerdo con las ideas iniciales, debía ser uno que brinde bienestar a los trabajadores, con el objeto de que contrarreste en las tendencias del propio capitalismo a las crisis; actualmente se ha transformado en un Estado que intermedia para la distribución de las pérdidas en los momentos de la crisis.

---

\* Profesora e Investigadora. Editora económica de la Revista Ecuador Debate.

1 Tomado de la disertación oral.

En estas crisis, sin embargo, tenemos también periodos de crecimiento como el último de los años 2000, crecimiento con inflación bajo control, y una bonanza financiera en Estados Unidos y en el mundo, que se basó en el desarrollo de nuevos instrumentos de crédito y titulación de activos, la innovación financiera y el surgimiento y expansión de los denominados *derivados de crédito*, en una nueva etapa de los mercados financieros denominada las *finanzas estructuradas*.

El sistema de crédito de los derivados, permitió el acceso a la vivienda a sectores de bajos ingresos en los Estados Unidos en condiciones financieras muy favorables, sin entrada, es decir entregaban las viviendas a las familias que no la tienen sin entrada, pero con cuotas crecientes, incluido con tasas de interés reajustables. Estos préstamos fueron transformados en títulos, ésa es la titularización, y vendidos a inversionistas públicos y privados de todo el mundo, acompañados de seguros contra quiebra o morosidad del deudor. Los acreedores originales, mediante este mecanismo, trasladaron el riesgo crediticio a los compradores de esos títulos: bancos, empresas, ciudadanos, bancos centrales y hasta fondos de pensiones de todo el mundo.

La crisis se desató cuando los deudores originales no pudieron pagar sus deudas, a medida que se iban incrementando las tasas de interés y se cumplían los periodos de gracia. Al no poder pagar sus deudas, las familias fueron desalojadas de sus viviendas. Desde junio del año 2007, en Estados Unidos fueron desalojadas en promedio 200 000 familias norteamericanas por mes, de sus viviendas. Los tenedores de títulos de viviendas vieron desplomarse las cotizaciones de sus activos con quiebras espectaculares de bancos de inversión, aseguradoras e incluso empresas de análisis de crédito.



La crisis se trasladó del sector financiero al conjunto de la economía vía reducción de la demanda de las familias desalojadas, entrando en una espiral recesiva que se extendió a todo el mundo.

El Estado intervino, pero no para permitir el bienestar de las familias, evitando su desalojo de las viviendas, sino para hacerse cargo de las pérdidas de los banqueros. Nos recuerda mucho la crisis de 1999 en el Ecuador, y en esta crisis el Estado no solamente actuó como prestamista de última instancia, es decir, no es que les concedió créditos a los banqueros, sino que, como accionis-

tas de última instancia, compró los activos denominados tóxicos, se hizo cargo de las pérdidas de los banqueros, con fondos públicos. Y aquí cabe una precisión: la Reserva Federal compró los activos tóxicos con fondos de todos los tenedores de dólares, puesto que puso a funcionar la máquina de hacer billetes, por el poder que le hemos emitido a nivel internacional, de emitir pagarés aceptados a nivel internacional, que son los dólares.

Creo que esta crisis nos lleva a reflexiones profundas, que debemos, por lo menos, dejar planteadas sobre la mesa: el crédito actuó como mecanismo de redistribución, el crédito permitió el acceso a las familias norteamericanas a la adquisición de viviendas estimulando el auge de la construcción de viviendas, y de la producción de todo tipo de bienes, a los que pudieron acceder esas familias. El crédito, una de las preguntas de este evento: ¿Mecanismos de redistribución? El crédito opera como un mecanismo de redistribución, operó como un mecanismo de redistribución, permitió un auge no sólo de la economía norteamericana desde el 2000 a 2007, sino como un mecanismo que permitió, que estimuló la economía mundial.

Las grandes fábricas mundiales y los vende-

dores de todo tipo de materias primas, incluidos nosotros; los precios de los metales, los precios de las materias primas se recuperaron.

Esta crisis es una típica crisis de sobreproducción relativa de las que habló Marx, es relativa, porque no es que hay un exceso de producción, frente a las necesidades. Tenemos un exceso de producción de viviendas, un exceso de capacidad instalada frente a la capacidad adquisitiva de las familias.

Miles de familias desalojadas, que hacen innecesario construir nuevas viviendas, porque no existen la demanda efectiva a pesar de los millones de familias que necesitan de estas viviendas.

Y aquí, me recuerda el papel del Estado que le asignó Keynes, este pensador inglés, que mostró como el Estado podía contrarrestar las tendencias normales del capitalismo a la exclusión, el papel del Estado en una redistribución, el papel del Estado como redistribuidor y cómo con la capacidad de dotar de capacidad adquisitiva a quienes no lo tienen.

Les recuerdo que Keynes planteó que si un país tenía toda la infraestructura resuelta, el Estado tenía la obligación de contratar personal para que cabe huecos y los vuelva a tapar el objetivo era que el Estado tiene la obligación —de acuerdo con



la visión de Keynes— de generar empleo como un mecanismo de redistribución para permitir que el mercado continúe operando y funcionando.

La emisión de moneda internacional, le permite a Estados Unidos, comprar a los banqueros los activos tóxicos, es decir, nacionalizar las pérdidas, y redistribuir esas pérdidas entre todos los tenedores de dólares puesto que, tengan la certeza de que en algún momento esta política de emisión masiva, para compensar o para devolver, impedir las pérdidas a los banqueros que se afirman y se demuestran como el poder mundial, aquí está el poder político mundial: los banqueros.

Esta emisión masiva, en algún momento provocará una devaluación del dólar, no lo ha producido por ahora, ¿por qué?, porque estamos frente a la recesión, los países que tienen monedas nacionales han recurrido a las devaluaciones de sus monedas nacionales con el objeto de tratar de encarecer las importaciones y limitarlas y de estimular a la producción para el mercado interno y para las exportaciones.

Y en segundo lugar, el dólar ha tendido a revaluarse, desde junio del año pasado, como consecuencia de las fugas de capitales registradas en todo el mundo, en busca de seguridad para las inversiones en dirección

de los Estados Unidos. Es decir, los capitales de todo el mundo se han retirado de cada país en dirección de los Estados Unidos para colocarse en los papeles de la Reserva Federal en busca de seguridad, aún cuando sea con una rentabilidad negativa, pero en busca de seguridad, porque todos los activos son susceptibles de desplomarse: activos físicos, bienes raíces, todo tipo de activos.

En esas condiciones ¿Qué desarrollo es posible, o qué cambio? Y yo aquí, quiero partir, sobre todo, de las necesidades inmediatas de la población, mientras debatimos los debates más profundos, me parece que tenemos la responsabilidad de dar atención inmediata y respuesta inmediata a las necesidades del pueblo, porque no podemos permitir que mientras estamos reflexionando, sigan incursos en la miseria.

Y propongo políticas de seguridad y soberanía alimentarias, para eliminar la desnutrición infantil y la anemia que continúan afectando a amplios sectores de la población en nuestros países. Las políticas de seguridad y soberanía alimentaria no significa solamente políticas para favorecer la producción y el empleo, que no han sido incluidas en el gobierno de la revolución ciudadana, y quisiera que se las tome en cuenta como políticas fundamenta-



les para atender las necesidades de alimentación y nutrición, no solamente son políticas para favorecer la producción en el agro y no con un solo elemento, no es suficiente un poco de urea, un poco de crédito: Es necesario políticas integrales de desarrollo rural y trabajando con los campesinos, porque ellos son los que tienen el conocimiento de cuáles son esas políticas que tienen que ser impulsadas.

Políticas que favorezcan el acceso de las familias a los alimentos, y aquí vamos al tema del desempleo y del subempleo en las áreas urbanas, en las que también tenemos que trabajar con quienes generan empleo, con diferentes tipos de estímulos a la generación de empleo. La defensa del empleo y del trabajo no se hace con normas imposibles de cumplir por los pequeños artesanos y generadores de empleo, así no se protege el empleo. El empleo se protege con garantías reales para quien genera el empleo.

Y, garantizando la absorción de los nutrientes por parte del organismo, aquí vienen políticas de salud, hábitos de consumo, agua y saneamiento, en lo que hay que reconocer que el actual gobierno ha avanzado.

Las políticas de seguridad y soberanía alimentaria permitirían atender la demanda interna y también



podrían dirigirse a la demanda internacional insatisfecha, incluso al interior de los países de la comunidad andina: Venezuela es un importador neto de alimentos.

Creo que otra línea de trabajo es delinear políticas de alianzas estratégicas con actores internacionales para enfrentar la crisis energética y la crisis medioambiental.

Aquí tenemos todo un campo de acciones. Hay salidas, hay alternativas, pero hay que impulsarlas y desde luego, sin descuidar la participación en el necesario debate sobre el nuevo orden económico internacional, repensar, pero sobre todo al levantar una estrategia nacional y ojalá latinoamericana frente al proceso de globalización, quiero recordarles que mientras aquí en América Latina nos pasábamos culpando a la crisis mundial, desde los años setenta, de nuestros males; los asiáticos con una estrategia frente al fenómeno del mundo, lograron incluso en un país como China, 1 300 millones de habitantes, reducir sustancialmente la pobreza.

Quiero llamar la atención sobre las necesidades de reflexionar en términos mundiales y no estrictamente local, porque la redistribución es fundamentalmente mundial. Si se va a una redistribución local, afectando a las clases medias, empobreciendo el

empleado público porque tiene trabajo y porque tiene una jubilación, creo que definitivamente lo único que estamos haciendo es retornando al socialismo del siglo pasado que lo único que redistribuyó es pobreza, y

eso no es progreso. Tenemos que redistribuir la riqueza que existe en el mundo, y la eterna también.

